



## La mujer

En la sociedad egipcia, la mujer podía recubrir los más importantes encargos institucionales del estado, ningún camino le estaba vedado. Es así como en la historia de Egipto se encuentran faraones y sacerdotes mujeres y cuya fama ha desafiado el curso de los siglos gracias a su personalidad realmente única. De esta manera la civilización egipcia demuestra por reiterada vez su alto nivel de evolución poniendo la mujer a la par del hombre. Es más el hombre no se consideraba tal sin la mujer. Este concepto pertenecía a la visión de la dualidad egipcia que correspondía a un equilibrio armónico de acuerdo con un equilibrio universal. La parte masculina y la parte femenina tenían absolutamente el mismo valor y eran indisolubles. No solo en la tierra, en el mundo de los vivos, también en el cielo, el panteón de los dioses. Esta igualdad inclusive a nivel ultraterreno encuentra confirmación en el análisis de las concepciones relacionadas al principio de la creación. Uno de los más antiguos mitos relativos al origen del mundo, veía a Atum, único ser del universo, emplear la mano por el solo acto creador posible, la masturbación, entendida como símbolo del poder creador de la mente y de la mano, esta última artífice de todas las creaciones humanas. Con la evolución de la teología la mano se convirtió en un símbolo del elemento femenino contenido en la mente divina y viene identificada con la diosa Iusaas, esposa de Atum, con la cual el dios generó la primera pareja divina constituida por Shu, divinidad masculina que representaba el atmósfera luminosa, el aire y la luz, y por Tefnut, entidad femenina que indicaba la humedad. De esta primera pareja divina se generaron Geb, dios de la tierra, y Nut, diosa del cielo. Los teólogos egipcios elaboraron varias teorías relativas a la creación de los dioses y de los hombres que se difundieron por el mundo según el periodo histórico y según los distintos centros políticos. Un elemento constante era la complementariedad entre parte masculina y femenina. Por ejemplo los sacerdotes de Hermopolis, el principio vital estaba constituido por cuatro parejas de dioses masculinos y femeninos: Nun y Naunet que representaban la humedad, Kek y Keket las tinieblas, Hehu y Hehet el espaci infinito y por último Amon y Amonet las entidades escondidas. Siempre en la esfera de lo divino, la mujer diosa venía representada con distingos matices y podía exprimir lados terribles y peligrosos o suscitar amor y piedad. En la leyenda de la destrucción de los hombres, se presenta una entidad femenina compleja: la diosa Hathor. Enviada por el dios Ra contra los hombres que habían amenazado de sacarlo del trono divino a causa de su avanzada edad. Hathor se lanzó con una increíble ferocidad contra los seres mortales que inútilmente se habían refugiado en el desierto. La diosa los

encontró y los mató complaciéndose a la vista de la sangre de sus víctimas. Otra versión de esta leyenda ve a la diosa Tefnut que huye en el desierto oriental de Nubia donde tomó la semblanza de una leona feroz que sembró el terror entre la población. La cólera divina parecía inarrestable hasta que Shu y Thot, mensajeros celestes enviados por Ra, alcanzaron acercarse a la terrible fiera y pudieron intretenerla con atractivos cuentos entre los cuales se encontraba el célebre El león y el topo que llegó hasta nuestros días gracias a la reelaboración del escritor La Fontaine. Conmovida la diosa decidió volver a casa en Egipto aunque no podía hacerlo bajo la semblanza de una leona sanguinaria de manera que Thot calmó su cólera vertiendo vino en las aguas de Philae, lugar donde ella se abrevaba. Creyendo que el vino fuese sangre, la diosa bebió hasta saciarse y una vez borracha se calmó. Al despertarse había recobrado su aspecto positivo y fue acogida en Egipto con grandes fiestas y honores como la diosa Hathor. De hecho Hathor tenía un aspecto clemente, era considerada la madre del sol, la vaca celeste que tragaba el astro diurno en la tarde y lo regeneraba por la mañana, protectora de las danzas, de la música y del amor. Los egipcios la invocaban para que procurara un futuro para las vírgenes y un esposo para las viudas. En el panteón egipcio considerando a las diosas benévolas habría que recordar a Isis y a Mut. Isis la esposa de Osirides representa la mujer enamorada que devuelve la vida al marido asesinado por el terrible Seth. En el mismo tiempo es la madre cariñosa y atenta que protege su hijo Horus. Esta imagen tuvo un éxito inimaginable, la madre amorosa con el hijo Horus sobre sus rodillas, fue venerada también por los coptos y más tarde pasó a representar a la Virgen cristiana aún presente en nuestra iconografía. En el papel de madre divina también se encuentra Mut, esposa de Amon, cuyo nombre en egipcio significa exactamente madre. Las diosas egipcias en tierra estaban representadas por las reinas, las esposas de los faraones, tenían el papel de complementación de la majestad y de la divinidad del soberano.